

DIARIO DE SANTIAGO

DEL MIERCOLES 15 DE JUNIO DE 1808.

Ovi do Juní 6.

Ya contamos mas que con León y Santander: los valerosos Gallegos, los intrepidos Castellanos, el esforzado Estremeño, el Andalúz atrevido, e valiente y constante Aragónés; Valencia la animosa, la guerrera Cataluña, Portugal tambien, toda la España, por decirlo de una vez, está sobre las armas, dispuesta ya á no admitir el yugo extranjeró, y preparandose á toda prisa para vengar al Rey y á la Patria. Nuestros mas conocidos grandes hombres están al frente de las Juntas, y presiden los Consejos que se forman por la libertad de la Patria. Que ilustres apellidos se ven en las firmas de las Proclamas y Decréros! Nosotros entretanto no malogramos un instante, siguiendo en nuestras activas providencias, y enviando sin cesar armas, municiones y soldados á Leon y Castilla. Hemos apresado algunos interesadissimos Barcos, uno de ellos valuado en cinco millones. El batallon de Hibernia, á exemplo de los Carabineros Reales, rindió las armas, y á tres leguas fueron asegurados los dos Consejeros, que Murat nos enviaba para tranquilizarnos, y entraron aquí bien custodiados en medio de 300 Paisanos armados. El Pueblo está terrible y no trata de contemporizar con nadie. No se contentó con verles con guardias en San Francisco: fue preciso encerrarles un par de dias en la Fortaleza, de donde volvieron ya á San Francisco, y aqui están siempre con guardias. El Pueblo tiene razon en escocerse hasta de las sospechas de traicion: pero nosotros no debemos confundir una cosa con otra: nos compadecemos de Madrid, y demás Pueblos en que hay intimos aliados, y no miramos como traidores á quantos obedecen á las bayonetas, fusiles y cañones de Murat.

Es increíble la actividad con que se trabaja, y no puede ponderarse el ardor, y firmeza de nuestro Héroe el Señor Cuesta, que á todos momentos le llegan postas y correos, no solo de Segovia, Palencia, Zamora y Salamanca, sino tambien de Zaragoza, Barcelona, Valencia, Sevilla, Badajoz, Coruña y Oviedo: No dirán sino que uno mismo dicta todas las cartas, y hasta parece por la forma de la letra, que un mismo amanuense lleva la pluma. Son muy semejantes las providencias, y disposiciones: el método de los alistamientos en nada se diferencia: uno mismo es el estilo de las Proclamas: el patriotismo es igual. Todo, en todas partes, y de todos modos es uno. Tan estremado es el furor del Andalúz, como el del Valenciano. Las noticias de Segovia no se distinguen de las de Oviedo, y las de Galicia se confunden con las de Aragón. ¿Creeríamos nada de esto hace tres meses? ¿Quién se imaginaria tantos prodigios, tantas maravillas por el último Enero? ¿Y por que no se ha de tener por milagroso un movimiento, que empieza en todas las Provincias casi á la misma hora con unos mismos medios, y por unos mismos fines?

Gente mucha, y buena: nos faltan armas; pero ha las bastantes, para resistir á las pocas tropas, que por ahora quieren atreverse. Sabemos que de Asturias, y Leon están llegando fusiles y tropas, y que de Galicia nos vienen grandes socorros de toda especie; mayormente fusiles, que son los que mas se desean.

Leon Junio 8.

S. M. I. y R. el Augusto Emperador de los Franceses, que ya sus mas lisonjeras esperanzas, ha visto en un momento cumplidos todos sus grandes deseos. Verificaronse moverse de su Palacio de Marrac todos sus vastisimos planes: su atrevida y heroica empresa está ya concluida, y realizado el proyecto de los proyectos. Por hecha y concluida la regeneracion de España. Acaso la rapidéz y semejanza completa con que en todas las Provincias se han puesto á planta magicamente los sublimes pensamientos de nuestro invencible Protector, se ocultaron á la altísima comprensión

55
sion del *Regenerador* de los Pueblos, descuidillo, si es que le hay, muy plausible en el hombre extraordinario, que tiene á su cuidado el universal dominio absoluto del Mundo entero. Hacemos este reparo con el humildísimo respeto que por tantos títulos se merece S. M. I. y R. España, pues, desde mediados de Mayo, no es aquel Pueblo abatido, y cobarde que mandaban los Borbones, ni el que envilecian los dos últimos Principes Austriacos: es la España de Felipe II, de Carlos V. y de los Reyes Católicos, y aun nos prometemos, que en sabiendo S. M. I. y R. la pura verdad del hecho, la ha de llamar, por lo menos, la Iberia de los Pelayos y de los Ramiros, y que se manifestará en público, satisfecho de haber logrado sus intentos, y conseguido quanto anhelaba, diciendo á los Bayoneses "Desde Irun á Ciudad Rodrigo, y desde la Coruña á Barcelona no se ven mas que guerreros, y no se oye mas grito de que VIVA FERNANDO VII. El alestargado espíritu de los Españoles despertó á la voz que les dió su íntimo Aliado en Bayona, y fue tal el impulso que comunicó á sus leales corazones, que hasta el *Codigo Napoleon* les parece ya una legislacion vieja, caduca y sin novedad alguna."

La fama que está á las órdenes de S. M. I. y R. como lo están la fortuna y la victoria, habrá llevado al Palacio de *Marrac* una relacion verídica y circunstanciada del militar aspecto que ofrece toda la España; y por esta vez creemos, que recelosa del chismoso *Talleyrand* no se alistará en la bandera de los viles aduladores del Conquistador de S. Juan de Acre, y que huyendo de Berhier, y de S. M. la Emperatriz, le hablará á solas, y le dirá las cosas según y como pasan. ::: Viva nuestro Regenerador! Victor Napoleon el grande!

Santiago.

Arde, muy tarde vienen las promesas de la Suprema Junta gubernativa de Madrid, y los ofrecimientos del Serenísimo Señor gran Duque de Berg. La época de las Gazetas Francesas ya pasó: acabóse el poder de los Papeles, y las palabras del Emperador y Rey perdieron para siempre toda su fuerza y virtud. Alla en los tiempos de entonces, quando los Exercitos Franceses se andaban desolando al Norte, y á la Italia hubo buenas gentes que creían sus pomposas rela-

ciones, no imaginándolo que hubiese en la especie humana quien intentase engañarla con un sistema forma de indignos ardides, y de engaños infernales. Pero ahora?... Con lo sucedido en Portugal á la vista?... presenciando sus hazañas en Castilla?... Despues del 2 de Mayo, y despues de cautivarnos toda la Real familia?... Ahora engañarnos? Seducirnos ahora? Se equivoca mucho la suprema junta gubernativa: nos conoce poco S. A. I. Sabemos bien que quiere decir *felicidad*, entendemos perfectamente lo que significa *proteccion*: no se nos oculta el sentido de las palabras *libertad*, *regeneracion*: ya vamos comprendiendo el lenguaje del gran Napoleon, y por último hemos tomado algunas lecciones del idioma de los tiranos, para lo que hemos comprado á peso de oro un magnifico Diccionario Machiavelico, que se imprimió á expensas de Alemania, Italia, y Portugal, y que se iba á reimprimir con harto mas lujo á cuenta nuestra. Con el continuo uso de este Diccionario, y con el buen exemplo de nuestros aliados seguiremos en nuestro error, continuaremos en nuestra ignorancia sin abandonar nunca nuestras preocupaciones, dos de ellas sobre todo, no permitir que nos toquen en cosas de Religion, y en que nos venga un Rey extraño. Seremos Godos, seremos barbaros, seremos cerriles, rutineros y animales de costumbre. Hotentotes seremos, seremos quanto el gran Napoleon guste llamarnos, seremos lo que quiera decirnos el Principe Murat, seremos todo lo que la suprema Junta de Madrid tenga á bien escribirnos: todo lo seremos, menos vasallos de José Napoleon. El mayor mal que nos puede venir es perder la vida, y ésta si Napoleon el gran de nos manda, bien perdida la tenemos. El cuchillo cortado de su venganza acabará luego con la mitad de los Españoles y con la otra mitad la conscripcion militar.

Habrà como unos quince meses que en Varsovia se presentó á S. M. I. y R. una diputacion de Polacos pidiendole la independencia. El prudentisimo Soberano, aunque se vió proclamado Emperador omnipotente y Monarca de todo el universo respondió las siguientes notables palabras. *En vuestra mano está lo que pedís: para que una Nacion sea libre y recobre su independencia basta quererlo.*

En este caso se halla la Nacion Española resuelta á justificar el tino político de nuestro Regenerador.

APÉNDICE

AL PRIMITIVO DIARIO

DE SANTIAGO.

Tenemos en esta Ciudad un tendéro Corso vecino del mismo Barrio de los Bonapartes, con algunos de los cuales anduvo en la Escuela, y he aquí el retrato, que haze de ellos allá á su modo. Napoleón era un muchacho enclenque, y disimulado, de tan perversa inclinación, que nunca pudieron hacer bueno de el Padres ni Maestros. Los rapazes mas grandotes, y fornidos, si no le temian, se recelaban mucho de el; porque nunca le faltaba una traicion para vengarse, y uno de sus medios era el embolberlos en chismes con sus gentes, ó con el Maestro, ó con los demas condiscipulos, y entre si mismos; así tenia gran partido por temor, y no por afecto, y se levantaba con las meriendas, y juguetes, y cosas que les persuadia á sacar de sus casas, yá con engaños, y lisonjas; y yá con amenazas. Nunca se recogia á casa sin pegar un puñetazo á traicion, puntapie, ó pedrada á algun compañero, y al instante huía á refugiarse en el portal. Solia á vezes dar un golpe al que estaba mas descuidado, y se escapaba llevandose consigo alguna puerta, que havia prevenido, de modo, que el ofendido con la furia se estrellaba contra el canto de la tabla. Nunca pasó por junto á perro hechado, que no diese un empellon al compañero; para que cayendo sobre el animal, le mordiese. Los chascos malignos, y robos que hacia á los aldeanos, que traían á vender alguna cosa, no tienen cuento. Era tal su inclinacion á robar, que ayudaba con frecuencia á las Misas solo para meter los cabos en la faltriquera al tiempo de apagarlos, y robaba el dinero de los zepos, y caxas por medio de una verga untada. Deborado de embidia quando veía un condiscipulo con vestido nuevo, le daba un pérfido abrazo de enhorabuena; pero con las manos untadas de sebo, azeite,

ó cosa peor. Quando no tenia que hacer se ocupaba en arrojarse pedazos de vidrio en la calle, y estaba aguardando, á que llegase algun pobre descalzo para reirse de su gesto, y grito repentino de dolor, y con el mismo intento atravesaba cantos en el camino para ver tropezar la gente: no tenia mayor gusto, que atisvar con una pedrada al pobre que llevaba una vasija de barro, y desdichado del ciego, que cogia sin lazarillo, porque lo hacia desesperar con mil diabluras. A pesar de todas sus picardias, jamas fué con la cabeza rota para casa, como acostumbra los mas traviesos; pues aunque metia á todos en aventuras diabolicas guardó siempre su pellejo, y se escondia, ó echaba la culpa á otros con mil embustes, y enredos si lo cogian en el garlito, y solia salir bien de estos apuros á costa de algunos moxicones, y puntapiés; pero nunca de su vergueza.

Josef al contrario siempre fué un mamon, puerco, y desaseado: jamas se le veia sin un mocho verde asomado á la nariz, las calzas bajas, los zapatos descalcañados, lleno de lodo, y pringones, y sin labarse jamas. Todos pegaban en él, que no tenia otro recurso, que ir contárselo llorando con poca gracia á la Señora Leticia, ó á Señor. Hasta muy grandon no dexó de mearse por sí, y aun algo mas y lo peor es, que se estaba con el pastel hasta la noche.

Luciano era un vicho atolondrado, atrevido, y bachillerejo, que de todo queria entender y charlar, ni estudiaba, ni sabia nada; pero tenia mucho orgullo, satisfaccion, y desfacho, porfiaba y porfiaba, hasta quedar encima. Era gran jugador; pero muy tramposo. Es imposible que haya muchacho, que se anticipase mas en malicia para los vicios mas torpes y mas infames. Este Luciano siendo Embajador en Madrid, fué el que introdujo entre los meros Españoles que le rodeaban con la boca abierta el *estrvillo en un principio*, con que nos descalabran las orejas los cultos de todas clases. No hay Doctorcillo barbipontente, predicador de tabla, pisaverde, ni damisela, que no diga ya cien veces en la conversacion *en un principio*: hasta á los mercaderes, peluqueros, sastres y barberos, llegó el *en un principio*. No hay *estrvillo*, que haya cundido mas, por lo mismo que no lo hay mas fastidioso, ni insignificante. Ya lo he oído á una fregona muy remilgada, que haciendo un puchero se lo decia á un mozo de caballos, que la requetaba. (Se proseguirá.)

*Siguen las ofertas: Arcipestazgo de Posto-Marcos
de a baxo.*

- Don Jacinto Puig y Rodriguez, Cura de Abanqueiro, 120 rs.
Don Antonio Benito Puig y Rodriguez, 60 rs.
Don Ignacio Patiño y Ribero, 40 rs.
Don Juan de Loxo y Rio, 40 rs.
Don Ramon de Cores, 40 rs.
Don Benito de Eiras Torrado, Cura de Boiro, la quarta parte
de los frutos diezmales.
Don Andres Muñoz, 60 rs.
Don Pedro Perez, 30 rs.
Don Leandro Blanco, 30 rs.
Don Josef Rodriguez del Casal, Cura de Lampon, la quarta
parte de los frutos diezmales.
Don Josef Garcia, 40 rs.
Don Manuel Garcia, 40 rs.
Don Mateo de Santiago, Cura de Posto-Marcos, 600 rs.
Don Juan de Lomba, Cura de la Puebla, la mitad de los fru-
tos diezmales.
Don Juan Buela, 60 rs.
Don Domingo Amigo, 40 rs.
Don Jua Manuel Dominguez, 60 rs.
Don Andres de Dios, 80 rs.
Don Josef Abanqueiro, 60 rs.
Don Benito Rego, 40 rs.
Don Jacobo Rio, 60 rs.
Don Josef Noya, 100 rs.
Don Juan Gayoso, 40 rs.
Don Josef Vazquez, 40 rs.
Don Domingo Catoira, Cura del Caramiñal, la quarta parte de
los frutos diezmales.
Don Antonio Carlos Accro, Cura del Jobre, la quarta parte de
los frutos diezmales.
Don Facundo Santiago, 40 rs.
Don Tomás Varela, 40 rs.
Don Manuel Teira, 40 rs.
Don Melchor Irriarte, Cura de Palmeira, la quarta parte de
los frutos diezmales.

Don Domingo Antonio Perez Miguez, Cura de Santa Eugenia de Ribeira, la quarta parte de los frutos diezmales.

Don Roque Parada, 50 rs.

Don Roque Perez, 25 rs.

Don Juan Paz, 25 rs.

Don Alberto Herbilla, 20 rs.

Don Josef Sieira, 80 rs.

Don Francisco San Pedro, 40 rs.

Don Antonio Ramon Gonzalez, Cura de Artés, la quarta parte de los frutos diezmales.

Don Juan Benito Loxo, Cura de Santa Marta de Olveira, la quarta parte de los frutos diezmales.

Don Pedro Guerrero Conde, actual Juez de Tabeiros, Don Bonifacio Paseiro, Don Manuel Vazquez, Escribanos de núm. despues de manifestar su zelo y patriotismo desde el momento que se ha movido el Pueblo, y la Nacion en defensa de la Religion, de sus derechos, y la libertad del Rey, desempeñando varios encargos y comisiones de la Junta, y tambien el acopio de Abichuelas que ha remitido al ejército, en que se ha empleado con la mayor actividad y economia el D. Bonifacio, inflamaron los vecinos de aquella Jurisdiccion hasta el punto de ofrecer generosamente, para gastos de la guerra, la tercera parte mas del importe de la contribucion de utensilios con que debian contribuir el presente año, que ascendió á 120100 rs. vellon, cuya cantidad cobraron, y pusieron en caja dichos Señores, y ademas el mismo Sr. Guerrero, y otras personas que á baxo se expresan, ofrecieron particularmente, y entregaron las alhajas, y partidas de dinero siguientes:

Don Josef Martinez, Procurador general, por una vez 60 rs.

Don Pedro Guerrero, Juez de ella, un par de Reloxes de oro, su persona y la de 3 hijos así que tengan la edad para servir de distinguidos en el ejército.

Don Manuel Vazquez, Escribano de número, un Relox de plata.

El Licenciado D. Manuel Budiño, 50 ferrados de maiz, que vendidos en la feria pública, produxeron 440 rs.

Don Josef Gil, 500 rs. por una vez.

(Se continuará.)